

Apenas sonaron las doce de la noche, como movidos por un resorte, se incorporaron Soto y Alvarez y entablaron el siguiente diálogo:

Soto.— «La noche tristeza esparce,
y estamos solos y lejos».

Alvarez.— «Nos vamos... Los machos viejos
se buscan para rascarse».

Soto.— «Me voy cargando mi cruz».

Alvarez.— «Que pases la noche buena».

Soto.— «Pónme a los pies de Jesús».

Alvarez.— «Recuerdos a Magdalena».

Soto.— «Esta soledad me espanta,
y así mi trova es de pena».

Alvarez.— «La mía es de semana santa
porque no es de nochebuena».

Soto.— «Las doce... Ya nos marchamos
ahora a dormir en paz».

Alvarez.— «Ya nosotros nos largamos».

Soto.— «Y no volveremos más».

Los dos siglos.—El 31 de diciembre de 1900 escotaron Jorge Pombo, Enrique Alvarez Henao, Clímaco Soto Borda y otros, para hacer una cena, con el fin de despedir al siglo XIX y saludar al siglo XX.

A las once de la noche hallábanse ya reunidos en no sé qué *piqueteadero*, y vaso va, canjilón viene, entre charlas, chistes y epigramas, sonaron las doce.